

Laura Cristina del Valle

Adriana Susana Eberle

Compiladoras

PENSAR E INVESTIGAR EL PODER

CONSTRUCCIONES POLÍTICAS, ESTRATEGIAS
DE DOMINACIÓN Y MILITANCIA CONTRAHEGEMÓNICA:
ARGENTINA Y BUENOS AIRES (1776-1983)



SERIE EXTENSIÓN
COLECCIÓN ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Pensar e investigar el poder : construcciones políticas,
estrategias de dominación y militancia contrahegemónica:
Argentina y Buenos Aires 1776-1983 / Laura Cristina Del Valle ...
[et.al.] ; compilado por Laura Cristina Del Valle. - 1a ed. - Bahía
Blanca : Editorial de la
Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2014.
265 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-1907-90-8

1. Política Argentina. I. Del Valle, Laura Cristina II. Del Valle,
Laura Cristina, comp.
CDD 320.82

Fecha de catalogación: 20/08/2014



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 - Tel: 0291-4595173 - 8000 - Bahía Blanca
www.ediuns.uns.edu.ar / ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**



**Libro
Universitario
Argentino**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Bahía Blanca, Argentina, abril 2015
©2015 Ediuns

ÍNDICE

07 INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE
**LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CLASE
DIRIGENTE EN UN TIEMPO LARGO:
ACTORES Y ACCIONES POLÍTICAS EN
DOS ESCENARIOS DE PODER**

- 31 **CAPÍTULO 1**
**La configuración de una élite
de poder en Buenos Aires
tardocolonial (1776-1810)**
Laura Cristina del Valle
- 65 **CAPÍTULO 2**
**El partido Conservador de la
provincia de Buenos Aires,
1908-1910, orígenes y causas
de su creación**
Fernando Enrique Barba
- 83 **CAPÍTULO 3**
**Concejales, trabajadores y
militantes sindicales. Algunas
observaciones sobre el núcleo
dirigente del socialismo bahiense
(1916-1930)**
Roberto Cimatti

- 111 **CAPÍTULO 4**
*“Somos los muchachos de
Alem y de Yrigoyen”*. La Junta
Coordinadora Nacional de la
Juventud Radical (1968/1983)
Juan Cruz Fernández
-

SEGUNDA PARTE
INTELECTUALES
TRANSFORMADORES.
PRÁCTICAS HEGEMÓNICAS Y
MILITANCIA CONTRAHEGEMÓNICA

- 147 **CAPÍTULO 5**
**Bartolomé Mitre de biógrafo
a héroe, entre el itinerario
historiográfico y el quehacer
político**
Adriana Susana Eberle
- 175 **CAPÍTULO 6**
**Ricardo Levene: un intelectual al
servicio del Estado**
Mariano Santos La Rosa
- 211 **CAPÍTULO 7**
**Clase dirigente y mujeres
militantes: La lucha por el
sufragio como clivaje discursivo
en la construcción de ciudadanía
femenina (1901-1947)**
Silvia Graciela Gamero

INTRODUCCIÓN

Este libro presenta los resultados de las investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto *Imaginario, ideas y acciones políticas de la clase dirigente argentina desde su conformación y hasta la crisis del 2001 en dos escenarios de poder: el gobierno nacional y la provincia de Buenos Aires*, que se desarrolló entre los años 2008 y 2010.

El interés del proyecto, que se manifiesta en los capítulos de esta publicación, consistió en realizar un estudio histórico político sobre el proceso de conformación y de actuación de la clase dirigente argentina en dos ámbitos, el nacional y el provincial bonaerense, desde los últimos años del siglo XVIII hasta el presente. Los análisis se fundaron en el estudio de aspectos sociales, económicos, culturales e identitarios, como también de la vida urbana y cotidiana, y en el marco de los discursos y las representaciones de diferentes actores, sobre todo, de carácter político.

Como es sabido, los procesos de actuación y de toma de decisiones, en ambos espacios de poder, reconocen una pluralidad de aspectos y variables que los condicionan y que exceden el simple análisis de hechos y personajes. Por eso, las discusiones que contextualizaron estas producciones fueron guiadas por el interés de explicar distintos comportamientos políticos en función de la identificación y caracterización de los actores que los generaron, y así poder establecer los complejos ideológicos que fundamentaron las diferentes iniciativas y propuestas de los grupos o sectores dirigentes en los cambiantes procesos históricos abarcados. También, se trabajó en identificar las acciones (políticas, económicas, sociales, pedagógicas, entre otras) que llevó adelante la clase dirigente para sustanciar un modelo dominante y los ámbitos en que las desplegó, para establecer las bases sobre las cuales se constru-

yó—en distintas épocas— el ejercicio del poder sobre el conjunto social, es decir, las estrategias que le permitieron hacerse del poder y mantenerse en él. Esto impuso la importancia de establecer y de reconocer tanto los nexos de pertenencia a determinadas familias, grupos o sectores, como los rasgos identitarios de la clase gobernante y de su entorno sociopolítico. Para eso, se puso en práctica el método de investigación histórica, transitando el camino tradicional que involucra la utilización de fuentes escritas, discursivas, legislativas, periodísticas, de carácter oficial y no oficial, y también se acudió al uso de fuentes no tradicionales como las imágenes, las historietas, las fotografías, el cine, la música, entre otras. De esta manera, se confrontaron las expresiones discursivas de los actores políticos insertos en los poderes públicos, con las expresiones de otros actores contemporáneos y con los medios de comunicación existentes, para facilitar y completar los análisis acerca de la representación política e identitaria en cada época en la medida de lo posible.

REFLEXIONES Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL TEMA

La historiografía argentina ha estudiado, a través de trabajos escasos y aislados, las características generales de los Ejecutivos de la Provincia de Buenos Aires en épocas más cercanas o más lejanas a su creación. Más limitada aún es la producción de investigaciones acerca de los Legislativos provinciales. El estudio de los Ejecutivos Nacionales presenta análisis parcelados de diferentes presidencias, algunos relacionados con aspectos particulares de la obra de cada una. Lo mismo sucede cuando se busca bibliografía concerniente a los Legislativos Nacionales.

La lectura de los párrafos anteriores nos permite hacer una doble reflexión. Por una parte, nos trae a la memoria un texto

de Fustel de Coulanges citado por Bloch, que dice: "Suponed cien especialistas repartiéndose en lotes, el pasado de Francia, ¿Creéis que al fin hubieran hecho la historia de Francia?... Les faltaría... la vinculación de los hechos, y esta vinculación es también una verdad histórica"¹. Por otra, es sabido que desde los comienzos de la historiografía argentina la reconstrucción del pasado tuvo una configuración nacional en función de la intencionalidad estatal de impregnar a la población de un espíritu nacional y una identidad afín, sobre todo fundándose en el carácter oficial de la educación, y a eso respondió -en cierta forma- mucho de la producción historiográfica liberal de la primera época. El impacto de las influencias de la escuela de los Annales desencadenó un cierto "abandono" -si se permite el término- de la historia política y un giro hacia una historia más social y económica.

Hace algunos años, en el contexto de una Historia Política renovada revitalizada a instancias de la producción académica del Dr. Francois-Xavier Guerra, comenzaron a realizarse trabajos de investigación que involucran temáticas políticas analizadas desde una perspectiva renovada. En el caso argentino, esta corriente ha sido adoptada por algunos historiadores que se han volcado hacia el estudio de cuestiones como la soberanía, los comportamientos, las relaciones de poder y los actores sociales, sobre todo durante la época colonial. No obstante, no abundan todavía trabajos que apliquen estos análisis a las clases dirigentes desde su conformación hacia fines del siglo XVIII hasta la actualidad. Su composición, sus vinculaciones y sus acciones políticas, desde el ejercicio del poder son todavía, en algunos casos y aspectos, interrogantes sin respuesta. Tampoco se ha investigado acerca de la ocupación y apropiación que han hecho de espacios de poder político, económico, social, jurídico y pedagógico desde el ejercicio del gobierno en las diferentes

1 Bloch (1980), 120.

épocas, lo cual dificulta el establecimiento de continuidades y/o rupturas en sus decisiones y en sus acciones.

En este contexto, el interés y la importancia que cobra esta temática radica en la posibilidad de abordarlo desde perspectivas renovadas, de manera de profundizar los análisis acerca de la composición y las acciones de gobierno de la clase dirigente, tanto a nivel nacional como en la provincia de Buenos Aires, y evaluar su impacto, asociado con permanencias y rupturas, en un tiempo de larga duración (desde fines del siglo XVIII hasta 2001). Creemos que la composición de los sectores gobernantes dio como resultado una serie de notas identitarias que se manifestaron en sus discursos y que definieron, de alguna manera, sus posiciones relativas en relación con los otros. A la vez, sus acciones (políticas, económicas, sociales, pedagógicas...) hicieron posible la construcción de un imaginario de nación en el que se pusieron en funcionamiento las variables de inclusión/exclusión y en el que la propia clase gobernante se construyó a sí misma y construyó la "otredad".

La historia política argentina y provincial bonaerense plantea al investigador de hoy la posibilidad de emprender estudios en enfoques diversos, no sólo por el contacto de la historia con otras disciplinas sino por la necesidad de reflexionar críticamente en virtud de los hechos recientes.

Desde hace pocos años, y fundamentalmente desde el retorno a la vida democrática, se ha iniciado una importante tarea conducente a la indagación y explicación científica de los acontecimientos que prohicieron la Argentina presente. Sin embargo, ese interés –que no partió en principio de ámbitos académicos- no puede ya circunscribirse a elucidar qué hechos han llevado a nuestro país y a sus dirigentes a experimentar los vaivenes entre democracia y autoritarismo con sus consecuentes derivaciones sociales, económicas y culturales. Es decir, debe profundizar otras líneas de reflexión que, si bien complejizarán el campo de estudio, lo enriquecerán hon-

damente a partir del entrecruzamiento de sentidos del pasado, conceptos de duración, implicancia de nuevos canales de expresión, superación del concepto tradicional de documento, entre otras variables.

No obstante, estas consideraciones se nos presentan tan reales como parciales, porque si bien marcan un claro interés por encontrar en la historia las causas de nuestra Argentina actual, no se ubican temporalmente –en líneas generales– más allá de mediados/fines del siglo XX. Frente a esto, nuestra propuesta nos remonta a las épocas en que se produjo la construcción política –podríamos decir– de la provincia de Buenos Aires y del Estado nacional, considerando –como decíamos en párrafos anteriores– que se trata de construcciones humanas que son producto de imaginarios y de relaciones de poder hegemónicas que dieron como resultado instituciones que, sin lugar a dudas, tuvieron esa impronta y actuaron en consecuencia (tal como se comprueba en los discursos y acciones concretas). La modificación de los imaginarios y las percepciones de las relaciones de poder, con el surgimiento de nuevos sectores socio-económico-políticos, generaron un terreno de construcción de solidaridades o de controversias que enmarcaron el nacimiento de grupos ideológicos, de poder, de presión y/o partidos políticos, que trasladaron esas solidaridades o conflictos a diferentes ámbitos.

LA DELIMITACIÓN DE LA CATEGORÍA GRUPO DIRIGENTE

¿En qué sentido y en función de qué significado, hablamos de *grupos dirigentes*? Para abordar ese interrogante, es interesante recordar que toda sociedad ha estado dividida entre gobernantes y gobernados, y que los gobernantes han constituido una minoría; esta tesis, no ciertamente nueva, se acerca a la teoría de las elites que afirma que en toda sociedad

una minoría es siempre la única que desempeña el poder en sus diversas formas (política, económica e ideológica), frente a una mayoría que carece de él (Bobbio, 1998). Esa minoría cumple todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que lo acompañan; en tanto que la mayoría, aparece dirigida por mecanismos más o menos legales y/o arbitrarios.² Podemos considerar que el grupo de personas que ejerce el poder o el gobierno es una élite, pero lo que pareciera darle la condición de clase dirigente no es el poder sino la confluencia de ideas y esfuerzos por lograr objetivos comunes y trascendentes, y el hecho de responder a las circunstancias históricas, previendo sucesos futuros.³ Larin-Frenett señala, al respecto, retomando la perspectiva de Gaetano Mosca, la existencia de una minoría concertada, que actúa de manera organizada y que logra imponerse sobre una mayoría por poseer capacidad de gobernar, es decir una “suma de características personales más apropiadas para la dirección de un pueblo dado en una época dada”⁴.

Identificar y caracterizar a los individuos que componen la clase dirigente implica, en principio abordar la naturaleza de sus integrantes, como también sus diferentes características de acuerdo a las épocas, a los conflictos en torno a su formación y los pormenores de su organización interna. Y esta idea es clave en nuestra propuesta ya que nos interesa ver cómo la clase política obtiene justamente su fuerza del hecho de estar “organizada”: o sea, el estado de unión entre sí y la constitución de un grupo homogéneo y solidario frente a los otros numerosos, como también el aparato estatal del que se sirve la clase política para alcanzar sus fines específicos. En síntesis, insistimos –con Bobbio– en que para poder sostener la existencia de una clase política es necesario tener presente que en toda

2 Bobbio (1998), 519.

3 Darnay (2004), 280.

4 Larin-Frenett (1989), 50.

sociedad organizada las relaciones entre individuos o grupos que la caracterizan son relaciones de desigualdad derivadas de la circunstancia de que el poder tiende a concentrarse en manos de un grupo restringido de personas, en lugar de distribuirse equitativamente. En este sentido, es interesante reconocer que aquellos sectores son minoritarios en relación con el resto de la población y que su cohesión o solidaridad, en líneas generales, proviene de intereses comunes, de los lazos que se han establecido entre ellos y del conocimiento que poseen para acceder y mantenerse en cargos o espacios de poder.⁵ También, que han justificado y legitimado su dominación con una doctrina, un mito y una fórmula política adaptada a las características y necesidades del pueblo y de la época⁶.

DOS ASPECTOS CLAVE DEL TEMA

Analizar el modo en que se conformó la clase dirigente en el país –tanto a nivel nacional como provincial bonaerense– nos conduce inevitablemente a dos cuestiones nodales de la historia política renovada, la de los actores y sus acciones. Un análisis que implica la consideración de estos dos aspectos que constituyen, en suma, dos caras de la misma moneda. Introducirnos en este análisis, importa caracterizar los actores, sus discursos y sus prácticas, para estudiar cómo –a lo largo del tiempo, pese a sufrir las implicaciones de diversas instancias de crisis internas y externas, y a consentir la evolución de distintas líneas de doctrina– son portadores de rasgos identitarios y abrevan en una cultura política que conserva un conjunto de ideas, comportamientos y valores apropiados y consolidados, defendidos e impuestos, como su razón de ser, existir y legitimarse.

5 Cf. (Bobbio 1998: 526)

6 Larin-Frenett (1989), 51.

Para su abordaje, y en el estado actual de la disciplina histórica, es necesario por un lado, que analicemos la pluralidad de aspectos que inciden en la construcción de identidades, complejos de ideas y comportamientos políticos, que por cierto excede el mero marco de las relaciones jurídicas entre las jurisdicciones nacional y provincial de los poderes constituidos, centrándonos en el estudio de los actores, su representación y sus acciones en el contexto de la política y en el ejercicio de sus construcciones; y, por el otro, que establezcamos las posibles incidencias de tales variables de la cultura política en el contexto colectivo, su concurrencia en los distintos actores, sean dirigentes o dirigidos, y su proyección a diferentes órdenes de la vida social.

1.- LOS ACTORES Y LAS PRÁCTICAS

Trabajar un período tan extenso y amplio en el tiempo histórico nos ofrece la posibilidad de hacerlo en un tiempo de larga duración sobre el cual podremos observar los ajustes y desajustes que se operan en el grupo dirigente, como asimismo la impronta de fenómenos políticos trascendentes y/o de crisis, que exigieron a sus integrantes un posicionamiento resuelto y definitivo. En este sentido, resultará fundamental el estudio de los actores en su profesión, su fortuna, su pertenencia a corporaciones, asociaciones, clubes, sindicatos, partidos, sus vínculos de parentesco, amistad, pertenencia entre otras posibilidades, y todo dependiendo de la época.

¿Quiénes son los actores en nuestro caso? Justamente quienes generan acciones políticas desde las instituciones en las cuales se desempeñan, y que tienen que ver con su propia colectividad (política interna) o con otras colectividades (política exterior). En el caso que nos ocupa, se trata de individuos que forman parte -creemos que voluntariamente-

de grupos o de colectivos abstractos, como pueden ser los grupos de poder y/o de presión, las sociedades o asociaciones, partidos políticos, la nación, el pueblo, y otros reales o efectivos como los organismos de gobierno, las entidades educativas, las asociaciones económicas... En este sentido sostenemos la idea de que la acción colectiva se ve orientada tanto por las pasiones individuales como por la afirmación del derecho de cada sujeto a crear y regir su propia individualidad. Así entendido el contexto, los actores se definen por sus orientaciones, en un marco de colectividades con creciente capacidad de actuar sobre sí mismas a un tiempo que se enfrentan por la gestión de los bienes simbólicos y materiales que esas colectividades producen.

Por todo lo dicho, nuestra propuesta pretende entender la sociedad no como simple conjunto de individuos sino como un complejo de condiciones y de relaciones en el que los individuos se encuentran recíprocamente situados. Así las acciones de los hombres no se explican si no se las sitúa en el sistema de relaciones sociales en el que se encuentran inmersos. En el mismo orden de ideas, los fenómenos y acciones sociales se explican en términos intencionales, en tanto y en cuanto son protagonizados por sujetos activos, que poseen fines y evalúan los medios para alcanzarlos, aceptando el presupuesto que la selección de los fines y la definición de los medios tienen que ver con las relaciones sociales en las que participan. No se olvida por cierto que esas relaciones interindividuales producirán a su turno transformaciones más o menos profundas, pero siempre intencionadas, de esas mismas relaciones y de los contextos en que se las ubica.

La aplicación de estas nociones al campo del estudio de los grupos dirigentes nos permite enriquecer la orientación de nuestras investigaciones sobre todo en cuanto a indagar en la génesis, estructuración, dinámica y praxis de dichos grupos instalados en instituciones de poder político nacional y pro-

vincial. Asimismo nos ayudará a explicitar el camino transitado hasta alcanzar el monopolio del poder, erigiéndose en dominante sobre el resto de las entidades sociales, no sólo por ejercer legítimamente el poder sino porque -desde esa condición de dirigencia- define, consolida, difunde e impone los valores a partir de los cuales justifica la legitimidad de sus acciones como también crea identidad y pertenencia a una entidad supra, como la nación o el pueblo soberano.

En este orden de ideas es sugerente advertir que estos mecanismos de difusión e imposición de valores, comportamientos e ideas nos invitan a reflexionar en torno a cómo es posible determinar que ciertos actores o sus acciones expresan ideas o la voluntad del grupo?, ¿cómo se puede representar a individuos con ideas e intereses diferentes?, ¿quién actúa y a nombre de quién o de quiénes?, ¿hay voluntad de consenso o simplemente intención de homogenizar la sociedad a partir de valores que se entienden "los esperados" tanto en la vida pública como privada? Estas inquietudes nos orientan a otros tantos espacios de interés como la representación política, la construcción de la idea de patria, la definición de "buen ciudadano", las prácticas óptimas en la vida cívica y política, la legalidad / legitimidad, entre otros... Desde este punto de vista entonces será fundamental realizar un análisis de discurso de los diferentes actores políticos como también centrarse en las instituciones ejecutivas y legislativas en que se mueven, ya que discursos y espacios desde los que se ejerce el poder no son independientes de los hombres, sino que -como ya dijimos- son redes relacionales en las que se desarrollan acciones que están limitadas y a su vez garantizadas por regulaciones de tipo formal, como las leyes, o informal, como las costumbres, y que además se explican por una intrincada conjunción de variables de distinta índole (política, social, cultural, económica, religiosa...) en el seno del grupo dirigente, y en las competencias de éste con el resto de los componentes sociales del conjunto nacional o provincial.

2.- LA HISTORIA POLÍTICA RENOVADA COMO PROPUESTA

En la segunda mitad del siglo XX, la influencia de la escuela de los *Annales* dio lugar a un cierto “abandono” de la historia política y a un giro hacia una historia de tipo más social y económico, fundado en la concepción de que los grupos sociales eran los actores últimos de la historia. En este sentido, y como señala Francois Guerra, “el estudio de los actores visibles de la vida política y de sus acciones aparecía como secundario en relación con el análisis de aquellos vastos actores colectivos”.⁷ Actualmente, la historia política supone partir de una perspectiva distinta de la historiográfica tradicional, alejándonos del mito de que la política lo es todo y propiciando el encuentro con otras disciplinas sociales.

Entre los primeros trabajos que propusieron una historia política renovada, o una nueva historia política, se encuentran los de Francois-Xavier Guerra, que presentó, en un seminario dictado en el año 1995 en Argentina⁸, una problemática que él consideraba crucial, y que reiteró, a lo largo de sus trabajos: el papel de los actores en los procesos históricos. Desde su perspectiva, las diferencias entre las sociedades de antiguo régimen, compuestas por actores sociales, y las modernas, constituidas por actores políticos (individuales), marcan un punto de inflexión en el que empiezan a observarse algunas características propias de la modernidad. Esto último comenzaría a suceder hacia la primera mitad del siglo XIX, con la aparición de algunos elementos propios del espacio público moderno, en un contexto de confrontación y convivencia entre las formas inherentes a cada una de esas épocas.

La mayoría de las publicaciones de Guerra, que se centran en los períodos revolucionarios hispanoamericanos

7 Guerra (1993), 231.

8 El seminario de postgrado se dictó en la Universidad de Mar del Plata del 4 al 8 de setiembre de 1995.

desde principios hasta casi mediados del siglo XIX, resultan clarificadoras del enfoque metodológico propuesto. Pensar e investigar historia política desde una perspectiva renovada supone, indudablemente, un desafío, porque se trata de una construcción que requiere aportar diferentes miradas y utilizar diversidad de fuentes. Se trata de recuperar la Historia Política, no en cuanto a la enumeración cronológica de los hechos puntuales institucionales y de gobierno, sino en el análisis de las permanencias en los procesos históricos, enfatizando el estudio del poder político, su naturaleza, quiénes lo detentan, cómo es ejercido y qué mecanismos se han empleado para acceder y mantenerse en el poder.

Desde esta perspectiva queda claro que entendemos las instituciones de gobierno como construcciones humanas que conciernen a la organización de la sociedad y las relaciones de autoridad y de subordinación entre los actores sociales, todo lo que los constituye y que, a su vez, regula sus relaciones. Por lo mismo, y superando el rango de los comportamientos puntuales, aunque sin descartarlos, nos acercaremos a los procesos que orientaron la formación de identidades y líneas de pensamiento que responden a peculiares expresiones que remitiremos al conjunto de la cultura política argentina, en tanto instancia vital y dinámica.

En función de lo expuesto, resta señalar que tanto en el ámbito nacional como en el bonaerense, no abundan los estudios que caractericen los actores, las clases dirigentes que actuaron en las diferentes épocas, que esclarezcan sus intereses y sus posibles vinculaciones de clase, su pertenencia a grupos económicos, sus relaciones de solidaridad, sus expresiones discursivas, y su actuación política en los ámbitos de poder enunciados en función de nuestra creencia de que todas las instituciones tienen la impronta de quienes las componen. En síntesis, creemos que faltan estudios que permitan analizar las clases dirigentes y el impacto de sus decisiones y acciones

en los aspectos político, económico, social, pedagógico, por citar algunos ejemplos. Por eso, consideraremos en estas investigaciones el ser y el hacer de nuestra clase dirigente en el marco de las particulares características de la cultura política, en tanto "conjunto de creencias y los valores compartidos que hacen a la vida en sociedad y al papel de las actividades políticas en la conservación y orientación de la cohesión social..."⁹

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

La perspectiva de la historia política renovada requiere herramientas de búsqueda, análisis y organización de la información provenientes de diferentes disciplinas. Se utilizarán aquí metodologías de la historia social, de la historia económica, de la historia cultural, de la sociología, de la antropología, de la estadística, y de la filosofía.

Para el estudio de las clases dirigentes de la provincia de Buenos Aires y de la nación, se utilizará la *prosopografía*, es decir la descripción y biografía colectiva de quienes desempeñaron esas funciones, a partir de métodos cuantitativos y estadísticas que permitan organizar sus características particulares. Este análisis nos permitirá establecer su composición y los elementos comunes que caracterizan a un grupo dirigente. Esta tarea, realizada en el largo plazo posibilita hallar las claves que explican tanto sus notas identitarias como los cambios de discurso y de acción de los grupos dirigentes, a la vez que permiten analizar qué aspectos o intereses subyacen debajo de la confrontación entre los actores y sus acciones políticas.

Esto último podrá completarse con la metodología histórica centrada en el *análisis de las ideas* y caracterizada desde una concepción integradora, que considera que las ideas no

9 Lagroye (1991).

son simplemente la expresión retórica de los pensamientos de un intelectual, sino una manifestación vital, que excede el rígido marco teórico. En este sentido, cabe destacar que los enunciados doctrinarios constituyen un plexo de principios que abarca mucho más que el texto escrito, y que en el devenir histórico, estas formulaciones no sólo se modifican en su letra, sino también en su espíritu, respondiendo a necesidades y realidades sociales diferentes. Por ello, insistimos en que cada conjunto coherente de ideas y doctrinas da como resultado una cultura política disímil, en la que los hábitos, costumbres, actitudes y actos de gobierno que ella inspira son altamente significantes y significativos como para signar toda una época. Al respecto, recordemos con Carlos Altamirano que "es sabido que la historia intelectual se practica de muchos modos y que no hay, dentro de su ámbito, un lenguaje teórico o maneras de proceder que funcionen como modelos obligados ni para analizar sus objetos, ni para interpretarlos -ni aun para definir, sin referencia a una problemática, a qué objetos conceder primacía-...".¹⁰ En el marco de estas reflexiones, no podemos ignorar precisamente esa pluralidad de enfoques teóricos, recortes temáticos y estrategias de investigación que animan hoy la vida de las disciplinas relativas al mundo histórico y social.

Esta perspectiva también se ve enriquecida por las propuestas metodológicas que nos acerca la lingüística a partir de la aplicación de las distintas posibilidades que nos propone para acceder al *análisis de discurso*, porque "los discursos de los agentes sociales colectivos, independientemente de la forma y del contenido que puedan tener, son, necesariamente, objetos de reflexión".¹¹ para reconstruir las ideas que fundamentan las acciones de los diferentes actores sociales y políticos. Por ello, y dado que nuestras fuentes son textos o producciones

¹⁰ Altamirano (1999).

¹¹ Alves (1983).

escritas, ensayos, y artículos periodísticos, sostenemos en principio la especificidad del discurso político, en el sentido que lo expone Alejandro Raiter,¹² y la factibilidad de aplicar el análisis del discurso, a efectos de establecer, por ejemplo, la función del "image-maker", la función señalizadora, las tácticas de persuasión, la multiplicación de canales de difusión, el "efecto espejismo", la intencionalidad, la existencia de un "discurso dominante", los signos ideológicos, la iniciativa discursiva, entre otras posibilidades de análisis esclarecedoras.

Por ello queremos insistir, siguiendo a ese autor,¹³ que el análisis del discurso, como perspectiva y como método, se constituye en una herramienta importante para realizar estudios sociales y políticos. Partamos de la idea de que el discurso no existe al margen de sus usuarios en un momento histórico y social determinado. Por el contrario, es parte de su cotidianeidad. Sin embargo en el conjunto de la sociedad, el analista del discurso procurará establecer la existencia de un "discurso dominante": éste es el que facilitará el conocimiento de la sociedad, pudiendo incluso realizar un abordaje científico de la ideología dominante y obtener una herramienta de análisis -también científica- de una parte de la sociedad.

Estas apreciaciones bien pueden traspolarse al análisis de fuentes documentales o documentos oficiales como discursos, escritos y/o posturas y fundamentaciones expresadas por los presidentes, los gobernadores y los legisladores provinciales y nacionales, quienes debieron basar sus opiniones y criterios por medio del uso de las palabras y con el objetivo de motivar a sus pares a acompañarlos en sus iniciativas. Insistimos en el hecho de que todo fundamento, todo juicio, toda expresión discursiva responde a la subjetividad de quien lo emite pero también al proyecto de país y a las ideas que dice sostener, contextualizado en su propia percepción de la representación

12 Raiter (1994), 143-156.

13 Raiter (2000).

que sabe o que supone que posee. Nuestra tarea consistirá entonces en desentrañar, a partir del análisis desapasionado de las fuentes, las ideas, los valores y las creencias que motivaron a los individuos, a un sector social o a la sociedad en su conjunto, a posicionarse y definirse frente a la realidad, desempeñando "acciones políticas", confrontándolas con la realidad y la eventualidad de su aggiornamento. Desde esta perspectiva de análisis entonces nos acercaremos con nuestra propuesta a la historia intelectual, en donde la "idea" es significada en el contexto cultural y epocal que la recibe.

Asimismo no desestimaremos el *análisis de las imágenes*. La imagen tiene innumerables actualizaciones potenciales, dirigidas algunas a nuestros sentidos, otras únicamente a nuestro intelecto. Lo cierto es que una imagen, sea cual fuere su origen, no es inocente¹⁴ y no puede entenderse aislada, sino que es indispensable, articularla histórica y teóricamente con la consideración que nos merecen otras modalidades concretas y expresivas de la época en que es producida. En este sentido también no podemos individualizar la imagen de su espectador: la imagen fue hecha para ser vista y el sujeto que se relaciona con ella tampoco puede ser abordado de modo unívoco sino que deben utilizarse muchas determinaciones diferentes, contradictorias a veces: aparte de la capacidad perceptiva, se movilizan en ella el saber, los afectos, las creencias, ampliamente modeladas a su vez por la pertenencia a una región de la historia, a una clase social, a una época, a una cultura.¹⁵ Así entendida la imagen y su espectador, se concibe que la producción de imágenes no ha sido gratuita y que en todos los tiempos han mediado finalidades específicas, individuales o colectivas, ya sean de propaganda, información, religiosa, ideológica... Es decir, es el espectador el que –en última instancia– activa la imagen en sus sucesivas recepciones. Por lo tanto, la imagen

14 Aumont (2007), 13.

15 Aumont (2007), 81.

también debe entenderse como un objeto exterior que el espectador interpreta desde su banco de imágenes y con referencia a su instancia cultural, instancia ésta que explicará el fracaso o triunfo de la imagen propuesta, y de igual modo facilitará la comprensión del alma de ese pueblo, los prejuicios de ese pueblo y aún las diferenciaciones regionales o nacionales.

Más allá entonces de la mera imagen, debemos centrarnos en el *estudio de imaginarios*, esto es de un constructo más amplio que gesta aquélla y que la justifica. En este sentido, imaginario se nos presenta como mundo, cultura o inteligencia visual que se manifiesta en un conjunto de íconos, se difunde a través de una diversidad de medios e interactúan con las representaciones mentales. Por lo mismo, el imaginario estudia la imagen sin cualificación estética pero sí ahondando en el sentido, el fin o el propósito de la misma. Así el método de análisis consistirá en abordar la imagen desde el ángulo de la significación: es decir, el signo es tal en la medida que expresa ideas. Nuestra búsqueda apuntará a la significación global de un mensaje visual en tanto podemos señalar que se construye por la integración de diferentes tipos de signos, sean plásticos, icónicos o lingüísticos; y se configura en contextos de época ya que el imaginario tiene su circunstancia, que puede ser un entorno comercial, una manipulación política, una valoración aculturadora, una dimensión histórica o una creencia, por ejemplo. Advirtamos que siempre la imagen deberá considerarse como una entidad autónoma, con intensidad propia y trascendencias estéticas, históricas, culturales, psicológicas, sociológicas, políticas, mercantiles, entre otras.

Desde esta perspectiva, el análisis del imaginario y la imagen implica un replanteamiento de la historia, sobre todo desde la perspectiva de la manipulación de masas (lo que sugiere y exige un grupo dirigente), como desde los procesos de formación de opiniones y creencias, la plasmación de mitos sociales (los héroes, por ejemplo), del sentimiento nacio-

nal... Porque coincidamos, como ya se dijo, en que ninguna enunciación, sea discursiva o visual, es inocente, o sea falta de significación o intencionalidad. Por el contrario, tengamos presente que toda imagen tiene una significación y que, por lo mismo, tiende a ser controlada por el poder de turno, sea éste religioso, político o económico. “Entender la cultura visual de cada época, así como su estilo, solicita considerarla en el conjunto del momento histórico: circunstancia, visión del mundo, sentido de la vida, peso de la religión, estado de las ciencias...”¹⁶ El ejemplo más claro de lo apuntado lo constituyen los textos escolares, en tanto y en cuanto, la asociación de imagen y texto creando significados favorecieron y sostuvieron (¿favorecen y sostienen?) el proceso de construcción de nacionalidad y definición de la otredad. Desde este ángulo de lectura, el conjunto de imágenes asociadas a diferentes soportes referenciales culturales, el imaginario, se constituye en patrimonio simbólico de la nación, sostén de la memoria nacional y razón de ser de cuanto une/fusiona o bien, excluye/divide en una sociedad. Como estrategia de difusión y propagación, de consolidación y afirmación de un modelo político, la cultura visual nos permitirá acceder a los significados que la clase dirigente nacional definió en cuanto a la apropiación y usos del pasado, en el marco de una cultura concreta, y orientado a la conformación de una identidad colectiva.

La utilización de las perspectivas metodológicas señaladas contribuirá a explicar las continuidades, las interrupciones, los acuerdos y disidencias entre los integrantes de la clase dirigente nacional y bonaerense, y permitirá identificar y caracterizar sus componentes, en distintos ámbitos jurisdiccionales del ejercicio del poder. Esto permitirá analizar y contextualizar la aparición de respuestas alternativas, de diferentes líneas de opinión, las rectificaciones de rumbos y también las

16 Rojas Mix (2006), 25.

escisiones de grupos, en los procesos históricos involucrados en un período de larga duración que va desde 1776 a 1983.

Partiendo de estas consideraciones, la estructura de este libro responde al interés de estudiar los actores y las prácticas políticas de la clase dirigente argentina, en el contexto geográfico y temporal definido. La primera parte está estrechamente vinculada con la construcción y la caracterización, en determinados períodos históricos, de una clase dirigente que tuvo representantes que lograron ejercer funciones políticas o que desempeñaron cargos en el gobierno. Aquí ubicamos, siguiendo un orden cronológico, las contribuciones de la Dra. Laura Cristina del Valle, del Dr. Fernando Enrique Barba, del Lic. Roberto Cimatti y del Lic. Juan Cruz Fernández, destacando que se trata de análisis referidos a diferentes niveles jurisdiccionales, aunque todos ellos contextualizados en el marco de los acontecimientos nacionales que los enmarcan.

En primer lugar, la Dra. Laura del Valle plantea un análisis de la élite capitular que desempeñó cargos en el Cabildo de Buenos Aires entre 1776 y 1810, en la cual se presentan las formas de acceso y permanencia en la institución, y se analizan las estrategias que hicieron posible que un sector de esa élite continuara en cargos de poder luego del 22 de mayo de 1810. Sobre la base de estos comportamientos y adaptaciones, la autora señala las estrategias que utilizaron las familias para posibilitar esa permanencia, en el contexto de una coyuntura como fue la de 1808, que aceleró los tiempos e impulsó los cambios políticos.

Luego, el Dr. Fernando Barba analiza los orígenes y las causas de la creación del Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires entre los años 1908-1910, partiendo del triunfo obtenido en 1906 por los Partidos Unidos de Ugarte al imponer a Ignacio Darío Irigoyen como gobernador de la provincia de Buenos Aires, hasta la ruptura entre ambos y la

consiguiente formación del Partido Conservador. El capítulo analiza el complejo contexto nacional durante ese gobierno, marcado por las intenciones del presidente Figueroa Alcorta de romper con las estructuras del poder ugartista, al reclutar a los miembros de su gabinete de entre los hombres que respondían a Pellegrini y Emilio Mitre. Este paso, preparatorio para el siguiente, que era el de presionar a los gobiernos provinciales, fue denunciado por el periodismo opositor.

Por su parte, el Lic. Roberto Cimatti presenta un primer acercamiento a lo que considera el “núcleo dirigente” del partido socialista de Bahía Blanca, desde 1917, en que el socialismo accede al Concejo Deliberante hasta los primeros años de la década siguiente. Puede observarse, en este análisis, no solo el proceso de consolidación de su estructura partidaria, sino la ampliación de su influencia hacia los ámbitos cooperativo y sindical. Esta expansión le permitió, desde la perspectiva de su autor, posicionarse como la tercera fuerza política del municipio de Bahía Blanca, hasta la irrupción del peronismo.

Por último, el Licenciado Juan Cruz Fernández, nos introduce en un momento convulsionado de la Historia Reciente al proponer un análisis del sector de la Juventud Radical que se denominó Junta Coordinadora Nacional y que surgió durante el gobierno de Onganía. En ese marco, hace especial hincapié en la construcción de una identidad y unas prácticas juveniles que fueron adaptándose a los tiempos históricos y que, nacidas de la resistencia a la corriente dirigida por el Dr. Ricardo Balbín, terminaron constituyendo un nuevo núcleo en el partido radical que llegó a constituirse en una línea hegemónica de proyección nacional. La envergadura que cobró ese sector quedó demostrada con el acceso del Dr. Raúl Alfonsín a la Presidencia de la Argentina y, consecuentemente, de quienes conformaban esa línea interna a cargos electivos y políticos de gobierno en las provincias y en la Nación.

La segunda parte de este libro analiza las acciones desarrolladas por intelectuales destacados que, de alguna manera, integraron o estuvieron estrechamente vinculados con la clase dirigente argentina, en diferentes períodos históricos. Siguiendo con la misma estructura cronológica de la parte anterior, presentamos los capítulos de la Lic. Adriana Susana Eberle, del Lic. Mariano Santos La Rosa y de la Lic. Silvia Graciela Gamero.

En primer lugar, la Lic. Adriana Eberle, rescata la figura de Bartolomé Mitre, innegable integrante de la clase dirigente porteña, a la vez que recupera diferentes aspectos que lo convirtieron en una suerte de icono de ese grupo. Se trata de un actor multifacético (pensador, político, militar, periodista, historiador), que se destacó tanto por sus prácticas comprometidas en los diferentes contextos en los que transcurrió su vida, como por sus convicciones y su compromiso con la construcción de la provincia de Buenos Aires y el sostenimiento de su identidad provincial, cuando los tiempos fueron adversos a sus intereses, primero, y de la nación, hacia 1861.

A continuación, el Lic. Mariano Santos La Rosa analiza la figura de Ricardo Levene como intelectual al servicio de un proyecto político estatal, presentando los vínculos que tuvo con la clase gobernante y los cargos que desempeñó. También lo inscribe como integrante de la corriente historiográfica conocida como la Nueva Escuela Histórica, junto con otros destacados historiadores como Ravignani, Carbia, Torres y Ravignani, y en ese contexto enmarca su producción para enseñar Historia escolar. El desempeño de cargos políticos y de docencia, su carrera historiográfica y sus producciones, tanto referidas a la investigación disciplinar centrada sobre todo en la historia nacional como a la enseñanza de la historia escolar, lo convirtieron en un intelectual vinculado con las esferas del poder político.

Por último, la Lic. Silvia Graciela Gamero analiza la lucha llevada adelante por mujeres como Elvira López o Julieta

Lanteri, que se atrevieron a desafiar el discurso dominante, abriendo espacios de debate público y académico, es decir de construcción de ciudadanía femenina, tratando de romper las barreras discursivas y normativas de incapacidad civil que impedían a las mujeres desempeñarse en el espacio público en pie de igualdad con los varones. Esta lucha, desarrollada por mujeres durante buena parte de las décadas finales del siglo XIX y sólo alcanzó a dar algún fruto promediando la mitad del siglo siguiente. En este capítulo, contrastando con la mirada de la clase dirigente materializada en la legislación y en los discursos parlamentarios, se muestran las voces de estas mujeres universitarias.

Adriana S. Eberle
Laura C. del Valle